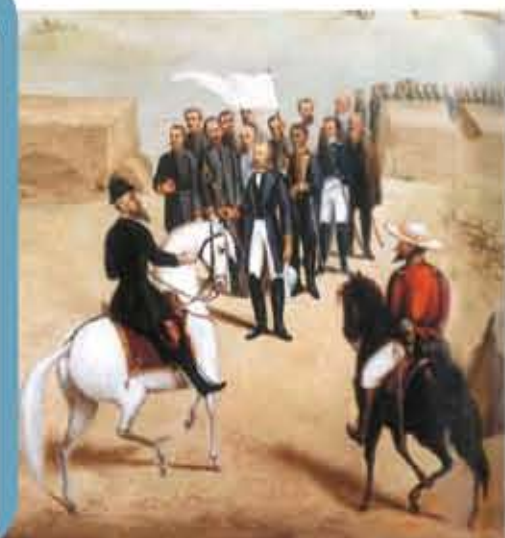




CONEXIÓN CON LA HISTORIA



La rendición de Maximiliano (detalle), óleo de J. R.

Agonía de un imperio

Teniendo como escenario la ciudad de Querétaro, el 15 de mayo de 1867 el ejército republicano logró derrotar a las fuerzas del emperador Maximiliano, quien un mes después fue sentenciado a muerte

POR ROBERTO ESPINOSA *

comunidad@nuevoexcelsior.com.mx

“La ciudad de Querétaro, el más fuerte baluarte del Imperio, después de una heroica resistencia de dos meses, digna de mejor causa, ha sucumbido...”

Las palabras son de Mariano Escobedo. La fecha: el 15 de mayo de 1867. La hora: apenas unos minutos después del amanecer. La historia: la siguiente.

El año de 1867 marcó un hito en la historia nacional. La situación para los invasores franceses se mostraba adversa: el alto costo de la guerra —iniciada cinco años antes— y las presiones diplomáticas de Estados Unidos hacia Francia ocasionaron el retiro del ejército invasor en febrero y marzo de ese año. Al partir el ejército expedicionario, el Imperio de Maximiliano apenas dominaba las ciudades de México, Veracruz, Morelia, Puebla y Querétaro; el resto del país se encontraba bajo el poder de los republicanos.

El 14 de enero de 1867, se había llevado a cabo en Orizaba una junta de 35 notables para decidir la suerte de Maximiliano. Uno de los participantes en aquella reunión, Luis Robles Pezuela, a la sazón comisario imperial de Guanajuato, expresó su sentir: “En presencia de este estado de cosas no creo que el Imperio se pueda sostener”. Estas palabras fueron el presagio de los meses siguientes. De esos notables, 26 votaron a favor de que Maximiliano continuase al frente del Imperio y gobernara México; en cambio, siete votaron a favor de la abdicación, entre ellos Robles Pezuela. Sólo dos reservaron su voto.

El avance del ejército republicano de Mariano Escobedo hacia el sur ocasionó que el general conservador Miguel Miramón evacuara la ciudad de Zacatecas. Ambas fuerzas se enfrentaron el 1 de febrero en las cercanías de la hacienda de San Jacinto, en donde Miramón fue derrotado. El 13 de febrero, Maximiliano salió de la Ciudad de México hacia Querétaro con la intención de comandar él mismo sus fuerzas armadas y defender al agonizante Imperio; lo acompañaron su secretario, José Luis Blasio, su médico, Samuel Basch, y el general conservador Leonardo Márquez. En el trayecto se le sumaron Santiago Vidaurri y el príncipe Félix de Salm Salm. Finalmente, el 19 de febrero entró en la capital queretana en donde lo esperaba Miguel Miramón y Tomás Mejía.

La ciudad de Querétaro se encuentra situada en el centro del país; su ubicación le permite ser un eje principal en las comunicaciones a lo largo y ancho de la República. La plaza fue fortificada para su defensa en varios puntos estratégicos, como el convento de La Cruz, situado al oriente, donde se instaló el cuartel general. Desde el Cerro de las Campanas, localizado al poniente, las fuerzas imperiales pretendían dominar las colinas y llanuras. Al norte fueron parapetadas las tropas a lo largo de la ribera del río Querétaro; lo mismo se hizo al sur, en las haciendas de Casa Blanca, la Alameda y el templo de San Francisquito.

El 21 de febrero, Maximiliano nombró a Márquez jefe del Estado



Fotos: Cortesía INEHRM

Maximiliano, emperador de México, obra de Franz Xaver Winterhalter. Imagen tomada de *Testimonios artísticos de un episodio fugaz (1864-1867)*.

Mayor; a Miramón le encargó la infantería; la caballería la encomendó a Mejía; la reserva a Ramón Méndez; a Manuel Ramírez Arellano lo designó comandante general de artilleros y al príncipe Salm Salm, jefe del batallón de cazadores; en total, los defensores sumaban nueve mil hombres.

Por parte de las fuerzas republicanas, el Ejército del Norte, a cargo del general Mariano Escobedo, llegó por el camino de San Luis Potosí el 4 de marzo para poner sitio a la plaza queretana el día 6. Se sumó a la empresa el general Ramón Corona, quien arribó por el camino de Acámbaro. Estos dos generales contaron con el apoyo de los generales Jerónimo Treviño, Sóstenes Rocha, Vicente Riva Palacio, Francisco Arce y Francisco Naranjo, quienes tenían a 25 mil hombres, aproximadamente.

El 14 de marzo, los republicanos comenzaron el ataque ganando una importante posición al adueñarse del cerro de San Gregorio. Días más tarde, Márquez fue comisionado por Maximiliano para dirigirse a la Ciudad de México en busca de dinero y refuerzos para la defensa de la ciudad, pero jamás regresó.

El segundo combate tuvo verificativo el 24 de marzo, cuando los republicanos atacaron infructuosamente la hacienda de Casa Blanca. Ante este descalabro, los sitiadores lanzaron su ofensiva por tercera vez, ahora sobre el templo de San Sebastián, logrando el desalojo de los imperiales y su repliegue al otro lado del río Querétaro, estrechando más el círculo de hierro sobre la ciudad.

El 27 de abril tuvo lugar un cuarto combate en la falda del cerro del

Cimatario. Tras una cruenta lucha, la victoria fue alcanzada por los republicanos, marcando con ello el fin de las fuerzas imperiales.

La estrategia militar de Escobedo, consistente en cercar, atacar e impedir la salida de los sitiados, hostilizó al enemigo para que gastara sus fuerzas. Ante la falta de municiones, víveres, dinero y refuerzos, la resistencia de los imperiales disminuyó considerablemente. Por ello, los sitiados se prepararon para romper el cerco en vista de que el auxilio que ellos creían que vendría del exterior no llegaba. Antes, Maximiliano comisionó al coronel Miguel López para negociar con Escobedo. El acuerdo a que llegó López fue la entrega del convento de La Cruz a cambio del respeto a la vida del emperador.

A las 3 de la mañana del 15 de mayo, las armas nacionales tomaron el punto conocido como La Cruz en la ciudad de Querétaro. Después de haber hecho prisionera a la guarnición de la plaza, las tropas republicanas batieron, mediante artillería, a las fuerzas imperiales que se replegaron al Cerro de las Campanas. A las 8 de la mañana se rindió el emperador Maximiliano con sus generales Miramón y Mejía.

Terminaban así, aquel 15 de mayo de 1867, 72 días de heroico ataque desde el comienzo del sitio. El emperador, sus generales, oficiales y soldados fueron hechos prisioneros. El 27 de mayo, Maximiliano abdicó, y junto a Miramón y Mejía se le siguió proceso del 13 al 15 de junio en el Teatro Iturbide de Querétaro en donde se les sentenció a pena de muerte. El 19 de junio fueron fusilados en el Cerro de las Campanas.

* INVESTIGADOR DEL INEHRM